



*Según datos del gobierno, en las labores de rescate se han gastado \$ 60 millones por día.*

mina puede afectar la salud del personal y pone en riesgo la vida de los trabajadores, es que este servicio da un plazo perentorio de 60 días para poner totalmente en funcionamiento la ventilación”.

Ese documento, el ordinario 04080, también planteaba reparos en el proyecto eléctrico, fortificación y en la construcción de una segunda labor de acceso y salida para casos de emergencia. La defensa de Bohn dice que se hicieron todos los requerimientos antes de abrir.

En 2007, una empresa australiana se interesó en comprar la San José. Esa vez, uno de los socios interesados en adquirir llegó hasta la mina, la vio y dijo que hasta ahí no más llegaba. Lo mismo pasó con otra compañía norteamericana. Sólo que en ese caso fue el *broker* chileno el que dijo que por nada del mundo se iba a meter al pique. Además, personas que conocieron esta operación dicen que en la etapa de *due diligence*, los informes económicos que esperaban los estadounidenses nunca llegaron. Y que por eso, ello decidieron

abortar. No fueron los únicos a los cuales le ofrecieron la San José: por lo menos conversaron con otras cuatro firmas. Los que defienden a Bohn sostienen que incluso en una situación tan compleja como la que enfrentaba, él había instalado geófonos, que no son otra cosa que micrófonos para escuchar la mina. Y que contrató máquinas robóticas manejadas desde afuera para explorar los límites de su veta.

Bohn en Copiapó es dueño de una mina con mala fama, pero que no pagaba mal. Y por eso es que los buses que pasaban a buscar a los mineros a las plazas de esa ciudad, y también a las de Tierra Amarilla y Paipote, siempre llevaban gente. En ese pique se prometían cerca de 400 mil pesos al mes por lo bajo. Aunque Bohn, incluso si pocos lo sabían, también es dueño una planta de chancado en la zona norte de la ciudad que la Corema ha tratado de cerrar desde 2005. Y que el dueño no ha podido trasladar, argumenta, por falta de recursos. Esa mecánica se fue desencadenando hasta junio de este año, cuando por culpa de otra explosión dentro de la San